

RECENSIONES

REVIEWS-REZENSIONEN

Paloma DURÁN Y LALAGUNA, *El mundo que quisiéramos (Reflexiones desde la Universidad)*, Córdoba, Almuzara, 2023, 154 pp. <https://dx.doi.org/10.5209/foro.95154>.

Acaba de publicarse el libro de Paloma Durán, recogiendo algunas intervenciones de la autora en actos académicos universitarios.

El libro guarda como plantilla algunas de las ideas formuladas por Leo Strauss, en su texto sobre la *educación liberal*, entendida como la *liberación de la vulgaridad*, que facilita el descubrimiento de la grandeza humana.

El libro está estructurado en diez capítulos, que analizan desde el concepto de ciudadanía en el siglo XXI, hasta lo que implica la transformación del mundo, promoviendo el lema que aprobó Naciones Unidas en 2015, para no dejar a nadie atrás. Esta ambición de recuperar al ser humano en el centro de la agenda internacional requiere un análisis detallado sobre el sentido de la libertad, de la ciudadanía, de la tolerancia, y, por encima de todo, de la consideración del respeto y la diversidad, como presupuesto no solo del pluralismo, sino de la riqueza de una sociedad.

Contrariamente a la fuerza que tiene la defensa de «lo políticamente correcto», la autora apuesta por proponer lo diferente como una riqueza, asumiendo que las diferencias se encauzan siempre en un diálogo sano y honesto para entender dichas diferencias y plantearlas como un enriquecimiento de las propias posiciones sobre el mundo, el ser humano y la articulación de la gestión social sostenible.

No se trata de un argumentario, sino de hacer un balance sobre ámbitos que en la actualidad han perdido su brillo, seguramente por la influencia del sistema educacional burocrático, en el que las competencias y los objetivos pueden desdibujar el sentido genuino que tiene formar a cada ser humano, recuperando las aportaciones de los grandes maestros.

Decía Karen Blixen que la propia identidad solo puede desvelarse cuando se conoce la historia. Y en el trayecto histórico se hace necesario conocer las aportaciones de quienes han analizado lo más pro-

pio de cada ser humano, que es la libertad. Aquello que nos define y distingue respecto a todo lo demás que existe. Pero obviamente el ejercicio de la libertad requiere formación y conocimiento. Y esto es lo que puede ofrecer la Universidad.

Sin embargo, estas aportaciones no son automáticas. Reclaman el ejercicio de un trabajo de investigación y docencia riguroso, que se trasmite no solo con las enseñanzas teóricas, sino con una apuesta en los modos y en las formas de vida, portadoras del sentido genuino del respeto, la tolerancia y la escucha. Javier Gomá lo refiere a la ejemplaridad, considerada como un ideal de dignidad y no como un aparato de linchamiento.

Resulta fácil remitir las responsabilidades a las instituciones o al contexto social y político en el que vivimos. Pero la autora propone en su libro la recuperación de la grandeza humana que ofrece la persona que investiga y enseña, pero no de cualquier modo, sino desde la defensa de la dignidad de cada ser humano.

El texto de Paloma Durán es una propuesta positiva y abierta en la sociedad actual, con sombras, pero también con muchas luces. Pero asumiendo, en todo caso, que la sociedad en la que vivimos en esta primera parte del siglo XXI es «la mejor» porque es la que nos ha tocado vivir y, por tanto, aquella en

la que se trata de mejorar. Repito, no solo en los contenidos y análisis sino también en los modos.

Seguramente por ello, el libro contiene también un capítulo acerca de lo que significa la política como campo de servicio al bien de toda la sociedad; y la familia, como institución en la que se aprende y se vive el sentido del respeto, la diversidad y el diálogo.

En este sentido, es elocuente la versión recogida del manifiesto de Strauss sobre la educación liberal: menciona a Sócrates cuando afirmaba: «Así como otros tienen sus placeres en un buen caballo o un perro o un pájaro, yo me complazco aún en mayor medida en tener buenos amigos [...]. Yo despliego y recorro con mis amigos los tesoros de las personas sabias que dejaron escritos en los libros, y si vemos algo bueno, lo recogemos y lo guardamos como la mejor ganancia si ha sido útil a uno o a otro».

Conocer, formarse, educarse, reclama necesariamente la conversación y el diálogo, con la historia, con las aportaciones de las personas sabias, y con quienes compartimos los entornos vitales.

Por ello, concluía Strauss y reafirma la autora que «la educación para la excelencia humana consiste en recordarse a sí mismo la grandeza humana». Y ésta se refleja en la capacidad de escuchar la conversación entre «las grandes mentes»,

para la que es necesaria la firmeza de romper con el pensamiento rápido y las prisas, para reposar las propias posiciones y, sobre todo, para escuchar a los demás.

El libro de Paloma Durán ofrece una visión positiva de la sociedad en la que vivimos, y al mismo tiempo, muestra los retos actuales,

que puedan permitirnos entender el sentido de la grandeza humana, que necesariamente reclama escuchar y dialogar.

Ana María VEGA GUTIÉRREZ
Catedrática de Derecho
Eclesiástico del Estado
Facultad de Derecho.
Universidad de La Rioja

Rafael PALOMINO LOZANO y Belén RODRIGO LARA, *Cultura, Identidad, Religión y Derecho: una perspectiva interdisciplinar*, Madrid, Boletín Oficial del Estado-LIRCE, Instituto para el Análisis de la Libertad y la Identidad Religiosa, Cultural y Ética, 2023, 302 pp. <https://dx.doi.org/10.5209/foro.95155>.

Muchas son las lecciones que podemos aprender cuando analizamos la Historia desde una mirada objetiva, una razón crítica y un espíritu comprensivo y abierto, con miras a construir una sociedad y una convivencia pacíficas. Dentro de este análisis y bajo este fin desde la perspectiva jurídica, la Historia reciente nos ha demostrado que el reconocimiento de la dignidad humana y su protección es el pilar básico de cualquier Estado de Derecho. Ahora bien, para desentrañar cuál es el papel que la dignidad representa en cada Estado debemos conocer otros factores elementales que determinan la construcción de cada ordenamiento jurídico conforme a sus propias circunstancias. De este modo, la cultura, la identidad y la religión deben

encontrar su espacio en el Derecho para que la dignidad de la persona sea respetada y protegida, acogiendo la diferencia y singularidad de cada ser humano.

Por ello, la obra objeto de recensión se torna imprescindible para reflexionar y debatir sobre las entrañas de la democracia y el Estado de Derecho, tal y como se vive en nuestros días. A lo largo de los trece trabajos que componen el libro, la dignidad es invocada a la hora de abordar distintos asuntos de actualidad, en la que la diversidad religiosa y cultural de las sociedades contemporáneas, los derechos de libertad religiosa y de conciencia, y el concepto mismo de persona se estudian en los tres bloques del libro. Sobre este marco de reflexión y bajo la coordinación de